

**REVISIÓN**

Recibido: 13/10/2020 | Aceptado: 11/02/2021

**Referentes filosóficos que sustentan la formación humanista en la Educación Superior.**

**Philosophical Referents that Support Humanist Training in Higher Education.**

Elieser Lastres Rodríguez. [[elastresr@udg.co.cu](mailto:elastresr@udg.co.cu)]

*Licenciado en Educación. Profesor General Integral de Secundaria Básica. Asistente. Universidad de Granma. Bayamo, Cuba.*

**Resumen**

La formación humanista exige dominio profesional y de las potencialidades educativas de las disciplinas y asignaturas que conforman el plan del proceso docente de las carreras pedagógicas. Requiere, además, de una integridad teórico-conceptual que establezca las interrelaciones entre el vínculo con los problemas profesionales de la educación y las condiciones histórico - contextuales que caracterizan la sociedad cubana actual. La intención de este artículo es reflexionar en torno a los referentes filosóficos que sustentan la formación humanista en la Educación Superior para contribuir al desarrollo de las nuevas generaciones. En la elaboración del artículo se aplicaron métodos propios de la investigación científica, entre los cuales se encuentran la crítica de fuentes, el hermenéutico y el comparativo, permitiendo reflexionar hacia los intereses de la carrera Licenciatura en educación Marxismo- Leninismo e Historia de la sede “Blas Roca Calderío” de la Universidad de Granma.

**Abstract**

Humanistic training requires mastery, professional and educational potentialities of the disciplines and subjects that make up the plan of the teaching process of pedagogical majors, of a theoretical-conceptual integrity that establishes the interrelationships between the link with the professional problems of education and the historical - contextual conditions that characterize current Cuban society. The intention of this article is to reflect on the philosophical references



that sustain humanistic training in Higher Education to contribute to the development of new generations. In the preparation of the article, methods of scientific research were applied, among which the criticism of sources, the hermeneutic and the comparative methods are, allowing to reflect on the interests of the "Blas Roca Calderío" head office of the University of Granma.

**Palabras claves:** referentes filosóficos; formación humanista; educación superior; formación de profesionales.

**Keywords:** philosophical referents; humanistic training in higher education.

### **Introducción**

El carácter humanista se expresa en el quehacer de las universidades en la dimensión educativa, al dotar a los estudiantes de cualidades que los conviertan en profesionales creativos e independientes, preparados para asumir su autoeducación durante toda la vida. Constituye la clave para comprender que el proyecto de la universidad cubana no se estructura solo para dar respuesta a las necesidades del mercado laboral, sino que su perfil se modela en la formación de un profesional íntegro, al centrar su atención fundamentalmente en el desarrollo de su personalidad para que sirva con sencillez y modestia y se desempeñe con éxito, por lo que constituye un aspecto significativo de su formación básica, la conciencia y el compromiso social como prioridad principal.

Para una mejor comprensión de la concepción humanista en la contemporaneidad, se requiere incursionar en los antecedentes históricos del humanismo y sus diversas manifestaciones e interpretaciones, así como en los imprescindibles vínculos con la educación y, en consecuencia, con la profesión de educadores y su formación.

El término formación humanista sugiere integralidad, sensibilidad, estilo de pensamiento y actuación, espiritualidad y, en este caso, tiene como centro de reflexión, la formación del



profesor, que implica penetrar en la naturaleza del proceso de formación de la cultura y la personalidad (Mendoza, 2005).

Por ende, se reafirma que en los profesionales de la educación no basta el dominio de la especialidad, ni el conocimiento de los móviles esenciales por los que ha discurrido el pensamiento humano en sus expresiones filosóficas, económicas y sociopolíticas. No basta dominar la historia de la pedagogía o las tendencias pedagógicas contemporáneas; no solo es instruir el pensamiento, es necesario cultivar y educar la sensibilidad.

Desde la problemática contemporánea de la educación y la concepción del Marxismo-Leninismo, el autor halla en la definición de formación humanista de Mendoza (2005) los rasgos que acreditan esta formación. Entre estos rasgos se apuntan: su carácter integral, los elementos diversos y complejos presentes en esta formación y el necesario crecimiento humano y profesional que debe producirse en el estudiante para llegar a su plena autorrealización desde el desarrollo de sus potencialidades para transformarse él y transformar la sociedad.

Estas razones certifican que la formación humanista del profesional de la educación es un proceso complejo, inherente a la vasta formación cultural para cultivar la excelencia humana y conducir al estudiante a asumir un código de valores universales y permanentes. Ello sugiere estilo de pensamiento, espiritualidad y se expresa desde la cultura del trato, las vías y métodos para desarrollar las potencialidades cognitivas, afectivas y comunicativas, con un carácter personológico, desarrollador, dinámico y creativo, con un perfil de educación permanente, que persigue que el profesor asuma una posición teórica que oriente su práctica educacional, según el contexto de las exigencias actuales de educar para la vida, de manera que, desde el proceso de enseñanza-aprendizaje, el estudiante adquiera en su formación profesional pedagógica estas cualidades y características a partir de sus potencialidades.



La concepción de la Educación para la Vida, es un referente teórico para la formación humanista del profesional de la educación. La educación centrada en el estudiante considerado sujeto proactivo; la inclusión del componente afectivo en el contenido de enseñanza y aprendizaje como piedra angular de la formación; el proceso de enseñanza que propicie el aprendizaje, teniendo en cuenta los intereses, inquietudes y conflictos del estudiante; el educador toma en consideración las necesidades actuales del estudiante sobre la base del respeto, la aceptación de las diferencias y el amor; y la atención al aprender a ser y el aprender a hacer, de modo que aprenda a saber enfrentar las circunstancias que se interponen, acceden o dificultan el cumplimiento de tareas o acciones educativas para hacer en cada momento la acción justa, medida y apropiada (Torroella, 1998).

### **Desarrollo**

El humanismo es uno de los fenómenos históricos más complejos e influyentes en la historia del pensamiento. Su presencia es innegable en la cultura occidental, no solo en Europa, sino también en Latinoamérica, de ahí lo necesario de analizar dicho fenómeno dada su complejidad. Aunque apareció como tema central en el Renacimiento, en las últimas décadas han aumentado las investigaciones relacionadas con el humanismo.

En Cuba, la formación del profesional y su enfoque humanista constituyen una exigencia del propio proyecto social socialista que se construye, y están implícitos en el Plan de Estudios E y en el modelo del profesional al que se aspira en las carreras.

La formación humanista debe encaminarse hacia:

La participación activa del estudiante en su aprendizaje, en los procesos de comunicación y cooperación a partir del trabajo en equipo, en el cual todos pueden aprender de todos; al potenciar el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo que



propicie el acercamiento cognitivo y afectivo con el objeto cognoscente para el desarrollo de determinadas actitudes y conductas. (González, 2010, p.22)

El proceso de sistematización de la formación humanista en los estudiantes de la carrera de Licenciatura en Educación Marxismo-Leninismo e Historia se comprende, explica e interpreta desde las tesis del materialismo dialéctico e histórico, principalmente los relacionados con la teoría del conocimiento. Sobre esta teoría, Lenin (1974), expresa que “el conocimiento se produce...de la contemplación viva al pensamiento abstracto y de este a la práctica, tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva” (p.128). En esta definición se manifiesta la articulación entre la teoría y la práctica pedagógicas.

Si se toma en consideración que el conocimiento media toda actividad humana, por tanto, su carácter mediador amerita ser resaltado, pues deviene en proceso de aproximación constante del sujeto (profesional en formación), objeto (formación de pregrado). El análisis anterior permite valorar la importancia que tiene la actividad humana en general y la actividad cognoscitiva en particular, para la sistematización del pensamiento humanista de Fidel Castro en la carrera.

Según Lenin (1975):

(...) en la teoría del conocimiento, como en todos los otros dominios de la ciencia, hay que razonar dialécticamente, o sea, no suponer jamás el conocimiento acabado e invariable, sino analizar el proceso gracias al cual el conocimiento nace de la ignorancia o gracias al cual el conocimiento incompleto e inexacto llega a ser más completo y más exacto. (p. 119-120)



También, Lenin (1975) refiere que:

“La conciencia del hombre no sólo refleja el mundo, sino que lo crea (...) Es decir, que el mundo no satisface al hombre y éste decide cambiarlo por medio de su actividad”. (p. 120)

Al respecto, la concepción marxista del humanismo está muy ligada al análisis del fundamento social de la enajenación y la superación de esta. En los trabajos: *El problema judío* (1843) y *Crítica del derecho político hegeliano* (1844), se critica al humanismo abstracto y naturalista de Feuerbach y a su interpretación sobre la enajenación, pues este último aborda la religión solo desde el punto de vista gnoseológico y no como un producto social. En *La sagrada familia* (1845), denomina al humanismo proletario “humanismo real”, pues con el humanismo marxista el hombre adquiere el camino y el método para su absoluta liberación.

Las ideas básicas de la forma superior de humanismo se recogen en las obras de C. Marx y F. Engels. Enfatizan en el desarrollo integral del hombre nuevo, asociado a la clase revolucionaria y a las relaciones sociales que se derivan de su existencia. Contienen el patrimonio social de la esencia humana al sustentar la igualdad real de los hombres sobre la base de las relaciones sociales que emanan especialmente del trabajo.

El humanismo aspira al crecimiento y enriquecimiento material y espiritual del hombre superando la fragmentación, y el aislamiento, Guadarrama (1997), apunta que el humanismo:

“sitúa al hombre como valor principal en todo lo existente, y a partir de esa consideración, subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades siempre limitadas históricamente. (p. 51)



Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2009) la palabra humanismo, en su primera acepción dice que es el cultivo o conocimiento de las letras humanas y, en su segunda acepción remite a la doctrina de los humanistas del Renacimiento. Del término humanístico(a) expone que es lo perteneciente o relativo al humanismo o las humanidades. Y tales definiciones llenan de certezas, pero también de incertidumbres, razón por la cual es necesario tener una mayor precisión en cuanto a términos como hombre, humanismo, humanidades, formación humanista y formación humanística, que devienen hoy conceptos claves, ejes esenciales para la formación humanista.

La aspiración máxima del humanismo en la educación es la formación integral de la personalidad, y el cultivo de la sensibilidad para desarrollar sus verdaderas potencialidades creadoras, lo que puede lograrse por medio del proceso de enseñanza aprendizaje.

En su esencialidad teórico-práctica, por formación humanista se comprende la formación en los estudiantes de un sistema de conocimientos, habilidades, valores, convicciones y sentimientos, que se fundamenta en una metodología dialéctico-materialista y en un enfoque cultural y personológico, dirigidos a la integralidad del conocimiento, al cultivo de la sensibilidad y la espiritualidad, a la interpretación y explicación de los procesos históricos, sociales y culturales relacionados con el hombre, así como al desarrollo de un estilo de pensamiento y de actuación en función de la transformación de la realidad. Se basa en el conocimiento integral del ser humano y del mundo, “se expresa, ante todo, en una concepción del mundo y en un enfoque axiológico” (Mendoza, 2005, p. 11).

Entre los profesores y los estudiantes, se establece una relación dada no solo por el contenido de las asignaturas, sino que median relaciones interpersonales en las que el estudiante constituye el centro del proceso formativo, en el cual intervienen todas las esferas del desarrollo



de la personalidad como son: la cognitivo-instrumental, la afectivo-motivacional y la actitudinal-vivencial, que regulan la actuación individual y que se extiende como reflejo a toda la actividad universitaria.

El objetivo para la formación de los profesionales es consecuente con lo expresado por Horruitiner (2009): “Lograr profesionales cultos, competitivos, altamente eficientes y preparados para servir a la patria, mediante un sistema que garantice su formación integral, correspondiendo una sólida preparación científico-técnica, humanista y de altos valores” (p.20).

En la literatura acerca del tema de la profesionalización se incorpora, junto a los conceptos de perfeccionamiento, actualización y superación, el principio de la educación permanente y continua del profesional, condicionado por las necesidades individuales, sociales y del desarrollo científico-técnico y tecnológico actual y futuro. Este principio también se enlaza con la concepción educativa de la Educación para la Vida, eje temático central que sostiene el cuerpo teórico de esta propuesta para la formación humanista en el proceso de formación inicial del profesional de la educación. La educación permanente se constituye en una integración de la formación inicial y continua en la formación profesional que se remite al trabajo como eje del proceso educativo, fuente de conocimiento y objeto de transformación, que privilegia la participación colectiva multidisciplinaria, que favorece la construcción dinámica de nuevos conocimientos a través de la investigación, el manejo analítico de la información y el intercambio de saberes y experiencias.

“El producto de la actividad de los hombres, la síntesis de los valores materiales y espirituales creados por la humanidad en el proceso de la práctica histórico social; en ella está expresada la sociedad en todos sus aspectos, en su integralidad (...) mientras hace su historia





individual y colectiva se vale de la cultura existente; pero, al mismo tiempo la modifica y la enriquece con su quehacer.” (Álvarez, 2006. p. 61).

Es necesario convertir al profesional en un agente activo, que parte de una instrucción formalizada para ocupar un empleo dentro de una profesión y que debe actualizarse permanentemente en sus conocimientos, prácticas y actitudes con profesionalidad creciente. En el pensamiento contemporáneo, la profesionalización no solo privilegia el área instrumental, sino que enfatiza también en dominios tales como el de las concepciones sobre la profesión, de la cosmovisión y la ética, el sentido de pertenencia y la identidad profesional, elementos consustanciales a la formación humanista que se declaran como premisas de la formación inicial profesional por el Ministerio de Educación Superior, y que el autor asume.

La profesión demanda un proceso de formación que prepare a los estudiantes para poder resolver con independencia y creatividad los problemas más generales y frecuentes de su objeto de trabajo. Los autores Mendoza (2005), González (1996), Guadarrama (1997) y Torroella (1998) identifican los aspectos que deben alcanzar en su desarrollo profesional desde su formación; entre ellos, reconocen los siguientes:

- Un dominio teórico-metodológico del objeto de la profesión que les permita la transformación del contexto de actuación y la autotransformación.
- Una ética de la profesión que se manifieste en su desempeño, al que se implica con responsabilidad en la tarea que realiza asumiendo los riesgos y éxitos que involucra su ejercicio.
- Una identificación con la profesión que le proporcione satisfacción personal y profesional por la labor que realiza.



Los aspectos antes señalados se corresponden en la misma medida en que persiguen alcanzar un desarrollo profesional en la formación humanista, con un mayor compromiso social y político que lo identifique con la labor profesional. El término formación en los documentos emitidos por el Ministerio de Educación Superior (MES) se emplea para caracterizar los procesos sustantivos que se desarrollan en las universidades, con el objetivo de preparar integralmente al estudiante en una determinada carrera universitaria y abarca tanto los estudios de pregrado como los de postgrado.

El tema de la presente investigación va dirigido a la formación inicial, correspondiente a los estudios del pregrado. Horruitiner (2009) en su libro *La Universidad cubana: El modelo de formación*, identifica tres dimensiones esenciales en la formación integral del estudiante universitario para el desempeño en un puesto de trabajo. Estas son: la dimensión instructiva, la desarrolladora y la educativa; la primera se relaciona con la necesidad de instruir a los estudiantes desde los conocimientos y las habilidades esenciales de la profesión; la segunda dimensión lo pone en contacto con el objeto de su profesión desde los primeros años de la carrera, con lo que se logra el nexo con el modo de actuación de esa profesión y asegurando las habilidades necesarias para el desempeño profesional.

En esta segunda dimensión, se revela esencialmente uno de los principios básicos de la formación integral, el vínculo del estudio con el trabajo, con la finalidad de que el estudiante alcance un protagonismo consciente en su proceso de formación profesional, en el cual se deberá apropiarse de las competencias profesionales.

La tercera y última dimensión constituye el elemento de primer orden en el proceso de formación al abarcar el sistema de influencias que sobre el estudiante se ejerce desde su ingreso a



la universidad hasta su graduación. A esa dimensión del proceso de formación se le denomina dimensión educativa. (Horruitiner, 2009.p. 20)

La dimensión educativa, por su contenido, incluye las otras dos, de igual manera que estas incluyen la educativa. Estas dimensiones son consustanciales a la formación humanista del profesional, dado su carácter desarrollador, dinámico y creativo al promover el impulso de las potencialidades físicas, cognitivas, volitivas, afectivas y comunicativas. En lo educativo no puede perderse de vista que el estudiante está sometido a un amplio espectro de influencias educativas.

Esta categoría ocupa un lugar en el sistema de la Educación Superior cubana. Álvarez (1998) esboza la concepción integradora del modo de actuación profesional y sienta precedentes para futuras investigaciones. Este autor parte para definir como modo de actuación:

Un sistema que contiene una parte de la realidad objetiva que está delimitada por el grupo de problemas que en ella se manifiestan y que requiere de la acción de un solo tipo de profesional para resolverlos (...), además, plantea la interrelación que existe entre el modo de actuación profesional y el objeto de trabajo, al formular que estos dos aspectos “se condicionan mutuamente, ya que sobre la base de con qué trabaja el profesional así se precisa el tipo de actividad que desarrolla... (Álvarez, 1998, p.25).

En la Educación Superior cubana, el proceso de formación inicial permite la aproximación gradual de la teoría a la práctica desde el primer año, tanto por el contenido de las disciplinas y su vínculo con las exigencias del Modelo del Profesional como por la práctica en las esferas de actuación profesional que se realiza por los estudiantes desde los años iniciales de la carrera. Toda esta actividad conduce a la formación del modo de actuación profesional.



La formación humanista constituye uno de los retos de la educación en todos los niveles, por lo cual, se hace evidente la necesidad de la ruptura con los esquemas tradicionales. Debe encaminarse hacia:

La participación activa del estudiante en su aprendizaje, en los procesos de comunicación y cooperación a partir del trabajo en equipo, en el cual todos pueden aprender de todos; al potenciar el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo que propicie el acercamiento cognitivo y afectivo con el objeto cognoscente para el desarrollo de determinadas actitudes y conductas. (Álvarez, 1998, p.35).

En correspondencia con lo anterior, el profesor tiene la misión de preparar las clases, tomar en consideración que las tareas y ejercicios deben caracterizarse por estimular la autonomía, la reflexión, la autovaloración.

Generalmente se prioriza lo cognitivo, lo intelectual, lo informativo, los saberes por encima de lo afectivo-emocional, y se olvida que el aprendizaje es un proceso complejo, diversificado, altamente condicionado por factores tales como las características evolutivas del sujeto que aprende, las situaciones y contextos en los que actúa.

"...hemos estado trabajando para el futuro, no cabe duda de que todos tenemos una gran tarea para el futuro. De carne y huesos somos todos, todos tenemos muchas ilusiones, de una clase o de otra; hoy cada cubano va encauzando sus anhelos personales dentro de un gran anhelo nacional, dentro de un gran sentimiento de solidaridad con los demás, ayudando a los demás, dándoles y quitándoles a los demás y así se va encauzando el sentimiento de toda la nación, se va encauzando el anhelo nacional y el anhelo de cada uno de los hijos de esta patria". (Castro, 1959.p. 4)



Estos elementos se expresan en el modelo del profesional de la educación por la incidencia que tiene en la formación de la personalidad de niños, adolescentes y jóvenes como resultado de una formación pedagógica, caracterizada por el sistema de valores profesionales y cualidades que garanticen un modo de actuación del docente en correspondencia con los retos de este siglo XXI. Por estas razones, la formación humanista constituye un núcleo teórico fundamental en la modelación del desarrollo del profesional de la educación.

### **Conclusiones**

1. Para llevar a cabo la formación humanista, a partir del proceso de enseñanza - aprendizaje, es importante que el profesor facilite la información objetiva, pero a la vez, gradualmente, aumente la participación, la reflexión, el debate, las relaciones interpersonales de los estudiantes, de manera tal que favorezca la formación y desarrollo de criterios propios, la adquisición de argumentos para debatir y poder realizar generalizaciones en las cuales se impliquen las predisposiciones a una determinada actuación en situaciones y contextos concretos.
2. La formación humanista ha de entenderse no solo en términos de conocimientos relacionados con la historia de la humanidad, el proceso de la cultura universal y nacional, los conceptos y categorías que permitan la apreciación de las manifestaciones artístico-literarias, la actualización en el área socio-político y económica, sino también en el enjuiciamiento, la valoración crítica, en asumir el legado cultural.
3. Se debe tener presente que el fin último de la educación no es la perfección en las tareas de la escuela, sino la preparación para la vida; no la adquisición de hábitos de



obediencia ciega y de diligencia prescrita, sino una preparación para la acción independiente.

### **Referencias bibliográficas**

Álvarez de Zayas, C. M. (1998). Didáctica de los valores. En II Taller Nacional sobre Trabajo político ideológico. La Habana: MES. (En soporte electrónico).

Álvarez de Zayas, R. M. (2006) Didáctica de la historia y de las ciencias sociales: aprender del pasado para ser protagonistas en el presente. \_\_Cochabamba. Ed. KIPUS..

Castro, F. (1959). Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en el Parque Central de New York, Estados Unidos, el 24 de abril de 1959. La Habana: Consejo de Estado; 1959. Acceso: 24/10/2018. Disponible en:  
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f240459e.html>

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. (2009). Madrid: Editorial Academia, (En soporte electrónico).

González Rey, F. (1996). La formación de valores en las nuevas generaciones. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias sociales.

Guadarrama, P. (1997). Humanismo y autenticidad en el pensamiento filosófico latinoamericano: significación del marxismo. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias. Universidad INCCA, Santa Fe de Bogotá.

Horrutiner, P. (2009). La Universidad cubana: el modelo de formación. La Habana: Editorial Universitaria.

Lenin, V. I. (1974). Materialismo y empiriocriticismo. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.



Lenin, V. I. (1975). *Obras Completas* (Vol. 24). Moscú: Editorial Progreso.

Mendoza, L. (2005). Formación humanista e interdisciplinariedad: hacia una determinación categorial. En Mañalich Suárez, R. y otros. *Didáctica de las humanidades*. La Habana: Pueblo y Educación.

Torroella G. (1998). La formación de valores: tarea fundamental de la educación actual. *Rev Bimestre Cubana*. 84(9).

